

Niveles de Atención ¹

¿De quién es el Déficit Atencional?



Dra. Myrtha Chokler

Publicado en
http://www.educared.org.ar/infanciaenred/Educrianza/2007_03/temario/01.asp
Distribuido por Pikler-Lóczy Euskal Herriko elkarte
por cortesía de la autora

La atención dirigida hacia el entorno es la primera manifestación de un Yo, aún precario o incipiente.

El niño sano, en cálida y reaseguradora relación con su ambiente, está abierto desde el nacimiento al contacto e inmediata exploración activa de su medio.

El motor de esta exploración, eje organizador del desarrollo², es la imperiosa necesidad de adaptación y de comprensión del funcionamiento del mundo externo y la búsqueda, así mismo imperiosa, de satisfacción de esa necesidad.

Tiene como vector, como fuerza, la pulsión cognoscente, que las últimas investigaciones de la psicología cognitivista han confirmado como de existencia muy precoz. Investigadores como Liz Spelke³ inclusive postulan programas innatos al respecto como equipamiento de base. De hecho, los estudios acerca de los fenómenos de habituación/deshabituación y de preferencias visuales, realizados con bebés desde el nacimiento en adelante, han permitido concluir acerca de la capacidad de reconocimiento perceptual de diferencias de los objetos, particularmente a partir de su movimiento, que implican la utilización de estructuras, funciones y dinámicas del psiquismo insospechados hasta hace poco.

Indudablemente la intensidad, la concentración de la atención y sus fluctuaciones constituyen la función de base que permite la organización de la puesta en marcha y procesamiento de la percepción y de sus huellas, que se expresan en los fenómenos de habituación, dando lugar a protorrepresentaciones de diverso carácter⁴.

Una de las investigaciones llevadas a cabo por Anna Tardos⁵ y el equipo del Instituto Pikler de Budapest tuvo que ver con el análisis de las variaciones de los niveles de atención, de concentración, de los bebés en la vida cotidiana.

El seguimiento minucioso y longitudinal realizado por Tardos del período entre los nueve y dieciocho meses le permitió captar, reconocer y estudiar para identificar y caracterizar las variaciones de la atención, los momentos de focalización y su intensidad durante la actividad espontánea, al tanto que su periodicidad y duración, a medida que el niño va creciendo y varían las condiciones personales y de su entorno.

El niño, en esa etapa, pasa frecuentemente de cambios esencialmente posturales y de locomoción a movimientos centrados en la manipulación.

Esto pareciera no producirse al azar, sino, por el contrario, responder a una necesidad psicobiológica de alternancia de grandes movimientos y de gestos más finos.

La alternancia podría ser la expresión de una ley que autorregula la organización de la acción del niño. Pero esta autorregulación sólo resulta posible cuando, por las condiciones de su entorno y de su crianza, goza habitualmente de suficiente libertad para autorganizarse postural y práxicamente al iniciar, proseguir y/o detener su actividad.

A continuación veremos en una serie de fotos a Lucas de 3 meses: mira primero los objetos y luego trata de organizar su mano todavía como objeto de conocimiento para llegar en un futuro a ser instrumento para tomar el objeto juguete, aunque todavía no llegue a hacerlo.



Tardos y su equipo plantean que en la etapa de descubrimiento e intento de algo novedoso aparecen generalmente entre un 10 y un 20% de acciones nuevas.

Son movimientos, desplazamientos, posturas o formas de manipular, que irá ejercitando progresivamente, experimentando, comprobando y comparando con el 80 o 90% ya conocido, para poder comprenderlo y dominarlo.

Así luego de internalizarlo, tal vez de automatizarlo, lo utilizará instrumentalmente, como una nueva adquisición integrado al propio repertorio de actitudes, conductas o conocimientos. Por ejemplo, poco a poco ensaya ponerse de pie, pero se desplaza gateando, en cuadrupedia.

Muchas veces a pesar de que ya sepa sentarse solo, juega sin embargo cómodamente acostado porque esta postura no le crea ninguna dificultad para concentrarse en lo que atrae su interés.

Es decir que a lo largo de sus acciones cotidianas el protoinfante ⁶ usa y repite gestos bien conocidos -ese 80 o 90% al que nos referimos antes- y por momentos intenta algo nuevo.

Esta organización de su actividad, pareciera también constituir una ley que le permite experimentar un cierto continuum, una percepción de permanencia de sí mismo ante las fluctuaciones y cambios.

Desde el reaseguramiento de la continuidad de lo ya constituido en sí mismo y por lo tanto conocido, poder así abordar, la exploración e integración de lo nuevo o diferente recién descubierto.

Otra constatación que realizaron E. Pikler y A. Tardos es que los niños entre los 9 y 12 meses que pueden moverse en libertad, no se mantienen, como promedio, más de un minuto y medio en la misma postura:

- alternan grandes movimientos, ajustes posturales y desplazamientos con las finas manipulaciones.
- alternan gestos conocidos, ya instrumentales, con intentos novedosos tanto en las posturas y desplazamientos como en las formas de manipulación.

Esta alternancia autorregulada permite, y al mismo tiempo exige, diferentes niveles de atención, de implicación y de investimento del niño en la acción.

Analizando en continuidad la actividad de los niños se pueden captar diferentes niveles de atención:

1º Nivel: no atención o atención prácticamente cero:

en que el niño parece casi adormecido, inactivo, o con muy reducida actividad, distraído, casi cerrado al contacto con el afuera, pero sin manifestar tampoco volcarse en una búsqueda hacia adentro. A veces puede coincidir con momentos de fatiga.

2º Nivel: la atención aparece dispersa, flotante, repartida entre una y otra cosa:

El niño está activo pero su investimento no es mucho. Se mueve, deja vagar su interés al azar de uno a otro objeto, lo toma, lo deja, mira alrededor o a lo lejos. O emite algunas vocalizaciones. Pareciera sin un proyecto preciso, pero permanece libre y disponible a lo que proviene del exterior o de sus propias sensaciones. Algunas veces se presenta este tipo de atención cuando está a la espera de algo o preocupado por algo.

3º Nivel: atención sostenida

Se ven muchos movimientos interesantes que no son nuevos, pero su atención aunque no está muy concentrada, no puede decirse que sea flotante. Cuando encuentra algo interesante para él, su acción se mantiene, reproduce con placer gestos y encadenamientos de experiencias conocidas, con pequeñas variaciones, perfecciona los gestos. En momentos con este nivel de atención hay continuidad en la acción pero no se abstrae del entorno, es fácilmente atraído por los acontecimientos intercurrentes que suceden a su alrededor

4º Nivel: atención concentrada.

*El niño está totalmente, profundamente captado, atrapado por algo que le resulta interesante. No se deja distraer por nada. Aparece poco movimiento y gran concentración. En su rostro, en su mirada particularmente, pero también en todo su cuerpo, se perciben la focalización de la atención y la **actitud de cuestionamiento**, de sorpresa y/o de pregunta, propias de una actividad epistémica intensa. Hay alerta, atención, acción, variación de movimientos sutiles para encontrar o reencontrar un efecto. Tal como se realiza en una investigación adulta. Estos momentos pueden verse interrumpidos, por breves instantes, con grandes movimientos y/o miradas que vagan por la periferia como una autorregulación tónico-emocional y cierta distensión, y, de inmediato, nuevamente se percibe la progresiva focalización en su centro de investigación*

Los protoinfantes presentan una gran variación y fluctuación de estos cuatro niveles, que cumplen posiblemente funciones específicas:

- el **primero** y el **segundo**, con sus variaciones de inactividad o actividad y diferencias de intensidad, son tiempos más relajados, de bienestar o reposo, tal vez reparatorios, de recuperación o a veces defensivos o protectores de lo que proviene del entorno. Aparecen frecuentemente, por autorregulación, después de un cierto tiempo de concentración.
- El **tercero** cumple una función en la repetición, como forma de ejercitación, como ajuste de las percepciones y de la motricidad para el aprendizaje. Con este nivel de atención puede modificar y afinar los movimientos, aumentar la destreza, ampliar el dominio de la acción y anticipar y reencontrar el placer de lo conocido.
- El **cuarto** nivel es el del descubrimiento, es el momento en el que el niño está a la búsqueda, captado totalmente por la situación se concentra realmente en un estado máximo de “tensión”, comprendida ésta como “tender hacia”, “estar volcado hacia”. Es el momento de la sorpresa, del asombro, del cuestionamiento.

Según Henri Wallon el asombro es condición fundamental para la adquisición de nuevos conocimientos y nuevas competencias y, por lo tanto, para el aprendizaje.

En la serie de fotos que veremos a continuación un niño C intenta ponerse una sandalia. Hay momentos de atención concentrada y otros donde la atención se mantiene sostenida en la acción pero fluctúa mirando a la cámara



Durante la actividad aparecen interrupciones más o menos prolongadas y modificaciones de todo tipo, pero todas, las diferentes formas de atención parecen ser funcionalmente tan importantes unas como otras, y su alternancia durante la actividad infantil forma parte de una autorregulación esencial que, en sí misma, constituye un valioso indicio del equilibrio, del desarrollo y de las competencias para el aprendizaje del niño.

Las fronteras entre estos cuatro niveles no son siempre netas y por momentos es difícil situar con precisión la intensidad del investimento.

Cuanto más pequeño es el niño, la frecuencia y la duración de los niveles 1 y 2 es mucho mayor que la de los niveles 3 o 4. El nivel 4, si bien es relativamente frecuente, tal vez se percibe con menor duración antes de los 24 meses.

Podríamos suponer que los tres primeros niveles responden fundamentalmente a la íntima necesidad de adaptación al medio, con sus elementos de acomodación, asimilación y regulación entre lo interno y lo externo. El cuarto nivel, que también permite la exploración y apropiación, es indispensable, sobre todo, para la experimentación y la comprensión de los fenómenos del medio, y para la fabricación y creación de nuevos productos.

Sobre todo en este 4º nivel de atención, la fluidez en la autorregulación depende fuertemente de las condiciones generales de salud, de la seguridad afectiva, de la calidad de los cuidados con que el entorno permite satisfacer las necesidades y deseos del protoinfante, y le asegura el bienestar suficiente para hallarse disponible y acceder a ese nivel atencional.

Las diferencias de niveles de investimento, su fragilidad y dependencia del estado general del sujeto y de las condiciones del medio ambiente, son bien reconocidas en los casos de niños mayores y de adultos con relación a las posibilidades laborales, de aprendizaje e inclusión social.

La importancia de los estudios llevados a cabo por Tardos, entre otros, es señalar su impronta en la constitución temprana de matrices actitudinales y de aprendizaje.

Por lo tanto la observación de la actividad autónoma se constituye en un instrumento de seguimiento del desarrollo infantil y de detección de alteraciones a ese nivel y orientador de la prevención primaria en salud mental.

El nivel de adquisiciones motrices, tales como gatear, caminar, jugar con objetos, puede inducir a error en la apreciación de la maduración general ya que el rango de edades en las que se presentan estas conductas es muy amplio.

Algunos niños lo hacen antes que otros y eso no implica una cualidad particular ni señala un pronóstico del desarrollo, salvo en casos de extrema desviación del promedio.

En la foto siguiente vemos una nena A de 9 meses se concentra en un objeto.



En tanto, si se realiza una observación minuciosa de la calidad de actividad que despliega un niño en su vida cotidiana y de sus niveles de atención, se pueden obtener informaciones más relevantes sobre su estadio actual y sobre algunas de sus competencias futuras.

Si se constata que un niño fluctúa habitualmente entre el nivel 1 y 2, y muy escasamente en 3 o 4, uno se puede preguntar por qué no puede mantener su atención o su acción sobre el objeto. Qué causas internas o externas, qué inquietud, malestar, ansiedad o inseguridad inhiben su investimento.

Es una señal de dificultades para abrirse a la búsqueda, para dejarse llevar por su impulso epistémico hacia la exploración y el asombro y para plantearse proyectos de acción y estrategias diversas en el sentido del descubrimiento y el encadenamiento de secuencias con intencionalidad.

Este es un rasgo más importante, a nuestro criterio, que el de adquirir una postura después del tiempo esperado.

!!!! ATENCIÓN !!!!!

Hay niños que se ponen de pie muy temprano (7-8 meses) pero no pueden concentrarse en los objetos. Aunque su desarrollo posturo-motor parezca rápido, precoz, el nivel de su actividad es pobre. Puede ser también que un niño no sea activo –como en el nivel 1–, que no pueda serlo o no manifieste el deseo de actuar.

En el nivel 2 los niños se ven activos, se mueven mucho, tocan todos los objetos que encuentran pero no se puede observar un encadenamiento de la acción, de la investigación, se dispersan de un objeto a otro, no pueden excluir estímulos del medio para concentrarse privilegiadamente en alguno, están siempre pendientes de las fluctuaciones intercurrentes externas.

Para su futuro aprendizaje, para su futuro escolar por ejemplo, es mucho más importante poder concentrarse que ponerse de pie o caminar pronto.

La capacidad de concentración aparece y se organiza desde edades muy tempranas, se desarrolla o se perturba o se aniquila de acuerdo a las condiciones del entorno.

Es el entorno el que conoce las características de cada niño y las condiciones subjetivas y objetivas que le permitan preservar o no la expresión de la atención y de la pulsión cognoscente propias de todo sujeto humano.

Se ven cada vez más niños que no pueden concentrar su atención, que no pueden mantener una tarea escolar, por lo cual experimentan dificultades múltiples no sólo de aprendizaje, si no de relación social, de autoestima.

Habría que preguntarse cómo fue su historia atencional, cómo se generó su matriz de aprendizaje.

Para aprender a aprender bien, se requiere el ejercicio frecuente de los niveles 3 y 4 de investimento, que permitan elaborar estrategias en el descubrimiento, apropiación y comprensión del mundo.

¿Cuáles son las condiciones para favorecer los más altos niveles de atención? La actividad autónoma

Es el adulto el que organiza el ambiente, el espacio, los juguetes, los tiempos cotidianos. Si conoce bien al niño no es difícil brindarle elementos interesantes para explorar, ejercitarse y descubrir. El adulto no puede prever todos los descubrimientos que un niño puede realizar en su actividad autónoma.

Su pulsión epistémica, cognoscente, o su curiosidad lleva al niño a investir los objetos, el mundo circundante. Es el niño entonces el que explora, experimenta, investiga y juega con los objetos.

Si el niño no alcanza niveles importantes de interés, atención y concentración, hay que preguntarse por qué.

A menudo la causa se encuentra en los vínculos:

- mucha ansiedad en la relación,
- inestabilidad emocional,
- dependencia excesiva de la aprobación del adulto

O a veces, es por situaciones mucho más simples:

- tiene poco espacio,
- los juguetes no son interesantes,
- el niño no se siente suficientemente seguro postural o afectivamente en ese lugar.

Por otra parte, un niño pequeño no puede mantener un nivel de atención sostenida o concentrada si un adulto se pone a jugar con él. Por la dependencia emocional del niño, la relación con el adulto, pasa a ser mucho más importante para él que la exploración del objeto, la experimentación o la transformación del mismo, la atención queda capturada emocionalmente en el adulto.

En tanto, en los intercambios con los pares el niño también es estimulado, también imita, pero es diferente a la influencia y la presión afectiva que ejerce el adulto.

Cuando un niño hace algo no espera que un par lo imite, pero cuando el adulto le muestra o le enseña algo al niño espera que éste repita, que haga lo mismo. Cuando un par influye sobre el otro o imita a otro, la elección de seguirlo es libre. En tanto que el adulto dominando afectivamente niño le deja menos libertad para autorregular la tensión y la atención.

Los niños aprenden muchas cosas de los adultos: no pueden aprender solos a comer, hablar, vestirse, reglas sociales, la historia de la familia.

Pero hay un terreno en el cual no se piensa demasiado: el niño tiene que aprender a aprender, descubrir y ejercitar su mente, seleccionar objetos y objetivos para su actividad, focalizar percepciones y excluir otras del ambiente, concentrarse, plantearse preguntas, evaluar su acción, memorizar, hacer y tratar de entender lo que hace.

Si esto no lo logra de inmediato, necesita vivirlo no como un fracaso sino como una experiencia. Para emprender todos estos procesos requiere una disponibilidad libre y suficiente de los niveles 3 y 4 de atención.

En definitiva, ¿qué significa la hiperkinesia o el déficit atencional sino la marca del desencuentro entre cada sujeto y la mirada decepcionada o sobrexigente del otro, que lo invade, lo tironea, lo subestima o lo abandona?

Más allá del cerebro y de los neurotransmisores el síndrome de fragilidad de la atención expresa el aumento de la angustia, el desesperado intento para formarse una auto-envoltura tónico-emocional protectora frente a un entorno que, no comprendiéndolo profundamente, no puede sostenerlo, contenerlo, reasegurarlo, ni brindarle un ambiente suficientemente interesante a este niño, a su nivel madurativo, con sus potencialidades, necesidades, intereses e inquietudes.

¿De quién es entonces, el déficit atencional?

Referencias:

- 1) Chokler, M. Extraído de la Tesis doctoral: Subjetividad y comunicación: La ontogénesis de la significación en la actividad autónoma del protoinfante. UMSA, 1999
- 2) Chokler, M. "Teoría de los Organizadores del Desarrollo". En *Los Organizadores del Desarrollo Psicomotor, del mecanicismo a la psicomotricidad operativa*. Buenos Aires, Ediciones Cinco, 1988.
- 3) Citado por A. Karmiloff-Smith en *Más allá de la Modularidad*. Madrid, Alianza, 1994. pág. 93.
- 4) Protorrepresentaciones, pictogramas, imágenes icónicas, etc.
- 5) Tardos, A. y David, M.: "Quelques résultats de recherches sur le contenu et la structuration de l'activité spontanée de l'enfant au cours des dix-huit premiers mois". Extraits des Journées Scientifiques organisées en 1986/1987 et publiés par l'Association Pikler-Lóczy de France.
- 6) El término propuesto, protoinfancia, exige una precisión. Proto es un prefijo que proviene del griego. Su sentido denota lo primero, prioritario o preeminente. Lo encontramos, por ejemplo, en protoplasma: cuerpo celular como unidad básica funcional. Sería entonces lo primerísimo, entendido como unidad básica y fundamental que da origen.
Infancia, (Etimol. In-fans = no hablante. En biología y psicología). Aunque puede decirse que la infancia, en sentido estricto, no se inicia hasta los tres-cuatro años, tradicionalmente se considera como infancia el primer período de la vida humana, que se extiende desde el nacimiento hasta la adolescencia. A veces se distingue entre la niñez, como fase del desarrollo biológico, y la infancia, como concepto más amplio que incluye tanto aspectos fisiológicos como psicológicos.
El término protoinfancia designa entonces el período previo a los tres años, en el que se operan cambios vertiginosos, y en el que, mismo tiempo, se constituyen los cimientos de la personalidad presente y futura.